



Lectio Divina. V Domingo de Pascua. Ciclo A

Tamil Nadu (India), Sr. Anula Irvin Suguna, 10 de mayo de 2020.- “¿Estás confundido sobre qué ruta tomar...? ¡Él es el Camino! ¿Estás buscando a donde ir...? ¡Él es la Verdad! ¿Te preocupa dónde permanecer...? ¡Él es la vida!”.

EVANGELIO

Juan 14, 1-12.

"No dejéis que vuestros corazones se turben. Creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, ¿Te habría dicho que voy a preparar un lugar para ti? Y si voy y os preparo un lugar, volveré y os llevaré a mí mismo, para que donde yo esté vosotros también estéis. Y tú conoces el camino al lugar al que voy". Tomás le dijo: "Señor no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?" Jesús le dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino a través de mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora lo conocéis y lo habéis visto". Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y estaremos satisfechos". Jesús le dijo: "He estado contigo todo este tiempo, Felipe, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo no las digo por mi cuenta, sino que el Padre que mora en mí hace sus obras. Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; pero si no lo hacéis, creedme por las obras mismas. Verdaderamente, os digo que el que cree en mí también hará las obras que yo hago y, de hecho, hará obras más grandes que estas, porque yo voy al Padre.

ESTUDIO DEL TEXTO

Estamos disfrutando de la temporada de Pascua y próximamente celebraremos la Ascensión del Señor. En esta coyuntura, el texto del Evangelio nos lleva de vuelta al primer Jueves Santo, al final de la última cena de Jesús; cuando Jesús explica que va a dejarlos y habla también de la próxima traición. Fue el momento íntimo de Jesús con sus discípulos, y el momento más triste cuando Judas salió de la habitación en la oscuridad. Había ansiedad y miedo en los corazones de los discípulos. Entonces Jesús les dijo, **“No se turbe vuestro corazón...”** turbar significa estar agitado, estresado y ansioso. En el fondo de muchas crisis y problemas profundos el optimismo de Jesús brilla como una llama viva y brillante; no dejéis que vuestros corazones se turben. A pesar de que su cruz estaba a pocas horas de distancia, insta a sus discípulos a no desanimarse.

En esta situación... Jesús pide a sus discípulos, profundamente ansiosos, que vuelvan sus ojos y sus corazones en la dirección de la fe. **Invita a los discípulos a creer en Dios y en Él.** Habla de Dios como de su propio Padre y quiere que nos dirijamos a este Padre amoroso, un Padre muy tierno. La palabra “creer” significa CONFIAR o CONFIARSE a Dios. Hasta que no confiamos, nuestros corazones están inquietos.

Jesús dice: “En la casa de mi Padre hay **muchas habitaciones...** voy a preparar un lugar para ti...” Nuestro futuro es muy seguro porque en la casa de nuestro Padre hay muchas habitaciones. La analogía de las habitaciones no se refiere al espacio sino a la relación. Es una relación en la que todos somos hijos de Dios. Es una familia extendida donde todas las personas están invitadas a pertenecer a su familia. Si nuestro Padre viste los lirios y la hierba del campo... seguramente nos cuidará. También invita a los discípulos a venir con Él. La meta del ser humano está en Dios y Jesús está en marcha. Los seres humanos estamos llamados a avanzar en esta dirección hacia Dios, el Padre.

Fue Tomás quien le preguntó a Jesús: “Señor no sabemos a dónde vas. ¿Como podemos saber el camino?” “Como Tomás, tampoco conocemos a Dios, sus caminos, sus planes... Jesús dice en **Juan 14, 6 “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre excepto a través de mí”**. Esta es una promesa, un consuelo para sus discípulos. Jesús es el buscador del camino. No sólo muestra el camino, sino que es Él camino. Para el que acepta las palabras de Jesús, la vida tiene sentido y está llena de vigor. La unión con Cristo es el camino a la casa de Dios. Jesús es el camino... ¿hacia qué? Jesús es el camino para conocer a Dios, para vivir con Él, para tener una experiencia de Él. El camino de Jesús es el camino al Reino. Es el camino de la Cruz y su muerte trae nueva vida, vida eterna. La verdad es la realidad divina, la meta de todo pensamiento y esfuerzo. Jesús no es sólo una guía para la salvación; Él es la fuente de la vida y la verdad. Jesús fue el camino a la “verdadera vida”. Es una vida con un hermoso significado y un verdadero propósito para lograr la vida eterna. La “verdad” tiene un puente entre el “camino” y la “vida”.



Felipe era una persona pragmática. A su petición, “Señor, muéstranos al Padre”. Jesús le dijo: **“He estado contigo todo este tiempo, Felipe, ¿y todavía no me conoces?”** Es como si dijera que Felipe no ha experimentado realmente a Jesús, no ha conocido a Jesús hasta ahora. Pero aquí Jesús se hace eco de una afirmación del prólogo del Evangelio de Juan: "A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado" (Jn 1, 18). Esta es toda la misión de Jesús, dar a conocer al Padre y revelarlo al mundo. Él ha venido del seno del Padre y ahora está regresando a Él.

Jesús revela que **está en el Padre y quien ve a Jesús ve al Padre**. La relación entre Jesús y el Padre se desarrolla aún más. Si quieres saber cómo es Dios, sólo tienes que mirar a Jesús. Sólo los que se parecen a Dios o a Cristo, los de corazón puro, pueden ver a Dios. Esto descartaría, entonces, a la mayoría de nosotros. Pero cuanto más puros nos volvemos, más claramente vemos a Dios. Cuanto más claramente vemos a Dios, más puros crecemos. Las Escrituras nos dicen que un día lo veremos cómo realmente es. Esta visión abierta quemará todo lo indigno en nosotros y limpiará todo pecado.

Jesús continúa instruyendo; de verdad, os digo, **el que cree en mí hará también las obras que yo hago y, de hecho, hará obras más grandes que estas**, porque yo voy al Padre. Es una expresión difícil de entender. ¿Alguien que cree en Jesús hará obras más grandes que Él! ¿Mayores obras que la curación y la resurrección de los muertos? ¿Cómo pueden ser ciertas estas promesas? No podemos esperar hacer obras más grandes, de la misma manera que Jesús las hizo con un poder milagroso. Ni siquiera los milagros produjeron fe en algunos. Hay dos tipos de fe. Uno es creer en Jesús por las obras. Con su contacto se repararon vidas rotas, se curaron enfermedades, salieron espíritus impuros y se hicieron muchas señales. Pero Cristo busca de nosotros algo mucho más profundo y fundamental que eso. “Dichosos los que no han visto y han creído.»” (Jn 20, 29). No es que los Apóstoles o los discípulos sean más grandes que Jesús, sino que el poder de los Apóstoles viene de Cristo y después de su Ascensión hará obras más grandes a través de ellos, como si fuesen sus emisarios en el mundo. Sin embargo, dondequiera que haya curación, reconciliación y servicio desinteresado, está la obra de Dios. Dondequiera que la gente experimente la vida en abundancia y la alegría de vivir un sentimiento de hogar común, Jesús está presente con el Padre y el Espíritu.

MEDITACIÓN

- Si pertenecemos a Jesús, tenemos una buena razón para no preocuparnos. En nuestras vidas, especialmente en estos días, terribles miedos se lanzan contra nosotros, la enfermedad incurable como el Covid-19 y otras enfermedades terribles, la crisis financiera, la incertidumbre, el desempleo, la violencia, la corrupción, la traición, la contaminación, etc. Una tormenta de pánico dispersa incluso a las personas más fieles. A menudo nuestros corazones se agitan cuando no entendemos los caminos de Dios en nuestras vidas. Permanecer con Jesús, es permanecer con el Padre y en su amor. Si realmente ponemos nuestra confianza **en el Señor y le confiamos** nuestras preocupaciones, Él permanecerá con nosotros y seremos salvados. Nuestros problemas, que son como montañas, se convertirán en polvo.
- Nuestro centro es la persona de Cristo. Nuestro trabajo, nuestra vida, nuestra relación, nuestra comunicación fluye de esta **relación** con Jesús. ¿Hemos mantenido el centro de atención correcto, nuestra motivación fuerte, nuestras esperanzas y confianza en Él únicamente? Si estoy conectado con Jesús de verdad, seré capaz de **dejar ir cualquier diferencia y abrazar incluso a la persona más difícil como parte de mi comunidad o familia**. Extenderé, ampliaré mi relación familiar.
- El Evangelio presenta a Jesús como el **Camino, la Verdad y la Vida**. Sin el camino no podemos seguir, sin la verdad no se puede hacer una buena elección, y sin la vida, sólo hay muerte. Conocemos a Jesús por las Escrituras, por la enseñanza de la Iglesia, por la Tradición, por nuestros padres, maestros, amigos y familiares. Pero **¿lo conocemos real y personalmente?** Podemos haber estudiado sobre Jesús, visitado los lugares donde vivió, pero ¿lo hemos conocido en lo profundo de nuestro corazón, en una profunda oración y contemplación? Estar conformado a la manera de Jesús es modelar nuestras vidas en el **camino de la humildad y la obediencia**. Es ser personas de amor abnegado. Entonces uno puede soportar la Cruz y compartir su resurrección.
- ¿Qué es lo único que es verdad en este mundo? Vivimos en un mundo que nos hace creer que lo irreal es real. Lo irreal es muy atractivo, hermoso, maravilloso, impresionante, magnífico, y así sucesivamente. Pero todo parece ser temporal hoy en día, incluyendo el compromiso en las relaciones. Jesús es la VERDAD, en quien puedo confiar y confiarme a Él. ¿Con qué frecuencia confío en Él?
- Tomás, Felipe y los demás discípulos vieron a Jesús; vivieron con Él, comieron con Él y discutieron con Él. Vieron el rostro del Padre en el amor desinteresado del Hijo Jesús, que es verdaderamente Dios y verdaderamente Hombre. Al contemplar la crucifixión de Jesús, vieron el amor del Padre los israelitas vieron la serpiente de

bronce en el desierto y todos aquellos que fueron mordidos por la serpiente venenosa recuperaron su vida. En el amor sin egoísmo de los discípulos el mundo vio el rostro del Padre y del Hijo Jesús. Tu y yo tenemos la oportunidad de ver al Padre todos los días en la Sagrada Eucaristía, cuando Jesús es elevado. Lo tocamos, probamos el amor del Padre y del Hijo, y recibimos su Espíritu. **¿La gente a mi alrededor ve el amor del Padre, el Hijo y el Espíritu en mí y a través de mí? ¿Estamos fascinados por Él!**

Toda nuestra vida en esta tierra está orientada hacia una vida mejor, una vida llena de alegría. Pero la verdad o la realidad última es que nuestra verdadera patria es la casa de nuestro Padre en el cielo. Si seguimos el camino que nos muestra Jesús tendremos vida y estaremos con Dios. Tenemos un gran modelo en la Bienaventurada Marie Poussepin, **que confió en la Providencia de Dios**, especialmente en momentos de situaciones adversas. Le confió su familia, sus hijas puestas a su cuidado, su misión, sus planes, visiones y sueños los puso en sus manos amorosas. Miro al Señor Crucificado y saco fuerzas de la Eucaristía. Su vida de humildad, obediencia y amor abnegado explican claramente que Jesús fue su **CAMINO, VERDAD y VIDA.**

ORACIÓN

Dios, te amamos, te agradecemos que nos cuides y nos des lo que necesitamos. La noche antes de morir, dijiste, “No dejen que sus corazones se turben. Confiad en Dios y confiad en mí”. En medio de todas nuestras ansiedades e incertidumbres ayúdanos a seguir confiando en el Padre y en Ti. Señor, te has adelantado a nosotros para prepararnos un lugar en la casa del Padre. Te pedimos que nos prepares también para ese lugar feliz. Ayúdanos, Señor, a conocer tu camino, siguiendo el camino de la humildad y la obediencia. Ayúdanos a aceptarte como nuestro verdadero Salvador y a mirarte para recibir la vida eterna. Hacemos esta oración a través de Cristo nuestro Señor. Que la Bienaventurada Marie Poussepin interceda por nosotros en nuestro camino hacia la Casa del Padre.

CONTEMPLACIÓN

- **No dejaré que mi corazón se turbe.**
- **Confío en el Señor, que es mi camino, verdad y vida. Quiero permanecer fascinado por Él.**
- **Mirando a Jesús crucificado, recibo la fuerza para ser obediente, humilde y generoso.**